

## **NECROLÓGICA DE DON JUAN GÓMEZ CRESPO**

---

JOSÉ M.<sup>a</sup> OCAÑA VERGARA  
ACADÉMICO NUMERARIO

---

Tuve la suerte de conocer a don Juan Gómez Crespo con motivo de una visita que la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba hizo a la ciudad de Baena. A los postres del almuerzo ofrecido por el Ayuntamiento, presidido a la sazón por don Manuel de Prado Santaella, intervinieron, entre otros, don Dionisio y don José María Ortiz Juárez, don Juan Morales Rojas, don Manuel Peláez del Rosal, don Juan Gómez Crespo y don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, que puso brillante colofón a tan solemne acto.

Estuve hablando un ratito con don Juan Gómez Crespo, quien me animó extraordinariamente para que asistiera a las sesiones de la Academia, cuando obtuviese el traslado a Córdoba.

Don Juan Gómez Crespo firmó las dos propuestas realizadas a mi favor; primero como Académico Correspondiente en Baena y posteriormente en Córdoba. Igualmente presidió el acto en que tomé posesión de mi plaza como Numerario.

En los numerosos viajes culturales programados por la Academia, Amigos de los Castillos y Cronistas, tuve la gran satisfacción de conversar con don Juan Gómez Crespo, quien siempre me sorprendió por su honda sabiduría que contrastaba, ciertamente, con su extremada modestia.

Hombre de continuas lecturas, logró reunir una extraordinaria biblioteca sobre los más diversos campos temáticos, aunque predominaran los concernientes a las ciencias históricas y jurídicas.

El me explicó cómo el celebrado filósofo Xavier Zubiri, ordenado sacerdote para dar satisfacción a su madre, fue reducido posteriormente, a petición propia, al estado laical. Tras la muerte de su amantísima madre, Xavier Zubiri presentó a las autoridades eclesiásticas un escrito, conservado secretamente en una notaría, en el que mediante versos acrósticos, exponía que había recibido las órdenes sagradas sólo con el fin de dar cumplida satisfacción a su madre. Fallecida ésta, y no existiendo en él la pertinente vocación, creía muy conveniente renunciar a su

estado y abrazar la condición laical.

Don Juan Gómez Crespo supo juzgar con la máxima ecuanimidad a las más destacadas figuras nacionales e internacionales. Sus juicios sobre las más oscuras etapas de la historia de España eran siempre certeros y justos. Admiraba el liberalismo de Marañón, en quien destacaba su profunda rectitud moral y política, su entrega total al trabajo y su enorme capacidad para dejarnos libros históricos de imprescindible lectura.

En José María Pemán distinguía sus profundas creencias cristianas, manifiestas palmariamente con motivo de la puesta en escena de su obra *El Divino Impaciente* en una época marcada por cruentas manifestaciones antirreligiosas.

También me habló varias veces de su admiración por Julián Marías, en quien destacaba la mesura de gran pensador. Su independencia casi provocativa y su lucidez sin concesiones habían coadyuvado muy positivamente para que se convirtiera, tras la muerte de Ortega y Gasset, en guía de los españoles. Igualmente, me habló de su total oposición a las escuelas historiográficas marxistas o a las que pretendían convertir la historia en pura estadística. Para él, siguiendo el ejemplo de Julián Marías, lo más sustancial de la Historia es el protagonismo del hombre en toda su realidad; la virtualidad del individuo diferenciado en el acontecer histórico dentro de una concepción totalmente cristiana.

Don Juan Gómez Crespo fue un auténtico humanista por la amplitud de sus saberes, por su dedicación total a la enseñanza y por el ejemplo de honestidad que dio en todo momento.

Siempre recordaré entrañablemente aquellos paseos en los que tuve la gran suerte de acompañarle, enriqueciéndome con su lúcido saber.

Que estas palabras sean el humilde homenaje que yo rindo con el máximo afecto a un hombre sencillo, bueno y trabajador.